

PRESENTACIÓN

Somos **Tradiciones de Guatemala**, una revista del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –CECEG– de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Tradiciones de Guatemala es de publicación anual y divulga los resultados de investigaciones multidisciplinarias sobre las distintas manifestaciones de las culturas en Guatemala. El Ceceg estudia las dinámicas culturales actuales desde una visión holística, dinámica, en constante construcción y como base del desarrollo de la sociedad guatemalteca en un contexto contemporáneo caracterizado por la interacción global de las diferentes manifestaciones culturales.

Es el segundo año que publicamos nuestros resultados de investigación en un contexto de la pandemia provocada por la Covid 19, y eso hace que la revista tenga una característica especial, pues varios de sus artículos abordan desde los ángulos propios de la especialidad de los investigadores, temas relacionados con la enfermedad, la cual no podemos dejar de debatir, en cuanto ha provocado en el país, más de 12000 fallecidos y una crisis institucional sin precedentes. En los mismos momentos que esta presentación se elabora el Congreso de la República discute la segunda edición de un “*estado de calamidad*” como una de las propuestas oficiales de abordaje de la problemática y como mecanismo de contención de los contagios de la pandemia.

Es que la pandemia ha trastocado todas las aristas de la vida social guatemalteca y

mundial, ha provocado muchos cambios en el ejercicio tradicional de la cultura y de la religiosidad popular y ha impactado las artes y la forma de vida de muchísimas personas alrededor del mundo.

Asistimos a la publicación de nuestras revistas académicas en momentos muy especiales para la Universidad: la presencialidad a la que estábamos acostumbrados en las aulas universitarias no ha regresado y aún no está claro el momento en que se vuelva a ella, inclusive no está claro si regresaremos a esa presencialidad tradicional o bien la universidad aprovechará las validaciones que ha tenido en el marco de la pandemia para modificar sus formas de impartir la educación superior, en una especie de mecanismo híbrido de educación que combine presencialidad con mecanismos virtuales para impartir las clases. La virtualidad se presenta como una oportunidad para educar, para compartir remotamente conocimientos, pero no debe verse como un sustituto mecánico del intercambio tradicional que se tenía de documentos impresos. El Ceceg ha tenido como una cultura prioritaria y una mística de trabajo el producir los informes finales de sus investigaciones tanto en revistas académicas como en boletines académicos, por lo que, luego de una sana discusión a lo interno, ha decidido continuar con las revistas impresas porque para las comunidades donde hemos trabajado las investigaciones publicadas en revistas en papel se convierten en una prueba testimonial de su participación en

los procesos, y por ello desde hace varios años se tiene la tradición de hacer jornadas de “devolución” de las investigaciones en las que los profesionales de CECEG organizan talleres y hacen entrega formal a las autoridades locales en los territorios donde se realizó la investigación, de copias de las publicaciones, pero también se hace entrega de ejemplares a los protagonistas. Ese intercambio humano y esa satisfacción que para el artesano, el bailarín, el dirigente comunitario, el grupo cultural, la cofradía, la cocinera, el curandero, la comadrona, la bordadora, la tejedora o el tejedor, el líder entrevistado, no se puede dejar de realizar en aras de la virtualidad, mas bien se convierte en un complemento a cualquier acción que posteriormente se quiera emprender de manera remota.

En el momento de hacer esta presentación también el país asiste al debate relacionado con los doscientos años de la independencia de España, que para la élite empresarial y gubernamental del país se constituye en una celebración, solo trunca y a fuerza, por los reclamos masivos de la población respecto a que, no tenemos nada que celebrar porque la “gente se está muriendo” por la pandemia. Sendo acuerdo ministerial se ha generado para cancelar las celebraciones del bicentenario que el organismo ejecutivo había programado, en un contexto de crítica de la “sociedad civil” y varios medios de comunicación que argumentan que el gobierno ha manejado mal la pandemia y que esas ya decenas de miles de fallecidos no ameritan celebración alguna.

El Ceceg mas bien se plantea, hacer eco y dar cumplimiento a las disposiciones

emanadas del Consejo Superior Universitario y su respectiva comisión Bicentenario, que se enmarcan no en la “celebración” sino en la conmemoración crítica del bicentenario de la independencia y que mas que una celebración de un proceso que significó configurar un modelo económico y político de beneficio para algunas élites, un proceso verdadero de independencia, está por construirse aún en el país y que por ello, es obligación de la academia generada en la universidad pública, el explicar, escudriñar, investigar y comunicar a la población los verdaderos significados del proceso llamado “independentista.”

Así, es un verdadero gusto presentarles la publicación de nuestra revista **Tradiciones de Guatemala No. 96** que contiene el esfuerzo académico a través de 9 artículos de nuestros profesionales: Aracely Esquivel Vásquez / Mario Antonio Godínez López, Artemis Torres Valenzuela, Anibal Chajón Flores, Erick Fernando García, Deyvid Molina, Byron García Astorga, Abraham Israel Solórzano, Xochitl Anaité Castro, Ericka Anel Sagastume. Artículos producidos con un trabajo minucioso y que son de amena lectura, la cual esperamos disfruten y puedan ser estos escritos, un granito de arena en la puesta en valor de la cultura tradicional guatemalteca para las generaciones presentes y futuras.

Mario Antonio Godínez López
Director

*Centro de Estudios de las Culturas
en Guatemala -CECEG-DIGI-
Universidad de San Carlos
de Guatemala.*

IMPACTO ECONÓMICO PROVOCADO POR EL SARS-COV-2 EN LA PRODUCCIÓN DE LA CERÁMICA DE ANTIGUA GUATEMALA Y CONGUACO, JUTIAPA

Aracely Esquivel Vásquez / Mario Antonio Godínez López

Resumen

A finales del 2019 en la ciudad de Wuhan, China, se detectó la amenaza de un virus que en principio se pensó era transmitido por una clase de murciélago considerada comestible en esa región del mundo. La enfermedad se expandió y devino en una pandemia desde principios del año 2020, afectando al mundo y, por consiguiente, a Guatemala. Ante esta situación, el gobierno, para evitar el contagio con el virus, confinó a la población con un toque de queda que limitaba la movilidad de los ciudadanos entre algunos departamentos del país e impuso el distanciamiento social, mientras que obligó al cierre de fronteras, mercados locales y tiendas de artesanías. En este trabajo se dan a conocer los efectos económicos que la pandemia del coronavirus (Sars-Cov-2) provocó en la producción y distribución de artesanías de cerámica destinadas

al sector turístico en La Antigua Guatemala, así como también, el impacto sobre la elaboración y reparto de utensilios de uso doméstico en las aldeas El Barro, El Bran, y el caserío El Rodeo, en Conguaco, Jutiapa. Se planteó como objetivo general, investigar cuáles fueron los canales de distribución para la comercialización y venta de los objetos en ambos lugares. Para el objetivo específico, se tuvo el indagar si los artesanos continuaron con el proceso productivo de las artesanías tradicionales durante la pandemia. Derivado del estudio, se concluye que el impacto negativo en la producción y distribución de cerámica de La Antigua Guatemala fue de grandes proporciones pues con el cierre de las fronteras, el turismo internacional cesó, tanto como el interno. En cambio, las alfareras de Conguaco no sufrieron ninguna consecuencia ya que continuaron produciendo y vendiendo los productos

que ellas confeccionan, ollas y comales, de casa en casa, puesto que los mismos son de uso frecuente en la cocina rural de estas aldeas.

Palabras clave: epidemia, pandemia, Covid-19, artesanías, comercio

Economic impact caused by Sars-Cov-2 on the production of ceramics in Antigua Guatemala, and Conguaco

Abstract

By the end of 2019 in the city of Wuhan, China, it was detected a virus that was initially blamed to be transmitted by a class of bat eaten by people in that region of the world. The disease spread and became a pandemic at the beginning of 2020, affecting the world; and, consequently, Guatemala. Faced with this situation, the local government, to avoid contagion with the virus, confined the population with a curfew that limited the mobility of citizens between some departments of the country and imposed social distancing, while forcing the closure of borders, local markets, and handicraft stores. This work shows the economic effects that the coronavirus pandemic (Sars-Cov-2) caused in the production and distribution of ceramic handicrafts for the tourist sector in *La Antigua Guatemala*, as well as the impact in the making of pottery cookware in the villages of *El Barro*, and *El Bran*, and in the hamlet of *El Rodeo*, all in *Conguaco*, *Jutiapa*. The general

purpose was to investigate how the distribution channels for selling of the different items were carried out in both places. And, specifically, to inquire if they continued the production process of traditional crafts during the pandemic. Derived from the study, it is concluded that the negative impact on the production and distribution of ceramics in *La Antigua Guatemala* was of great proportions because with the closure of the borders, international tourism halted, and domestic tourism decreased. Meanwhile, the potters of *Conguaco* did not suffer any consequences since they continued to produce and sell as petty traders the pots and *comales* that are used in the rural kitchens of these villages.

Keywords: epidemic, pandemic, *Covid-19*, handicrafts, trade

Introducción

A lo largo de la historia, los brotes de enfermedades, de plagas y las pandemias han devastado a la humanidad, a veces cambiando su curso y, en ocasiones, señalando el fin de civilizaciones enteras (Learn, 18 junio 2020). Si bien, la humanidad ha sido sorprendida por pandemias diversas, los efectos se sienten en las economías, incluso en regiones amplias, por dos razones: ya sea porque la infección en sí es generalizada o porque el comercio y la integración del mercado eventualmente propagan el impacto económico en todo el mapa.

Dar una mirada a las pandemias, sin necesidad de ir más allá de la peste

negra en el 1300, puede arrojar luz sobre sus efectos económicos a mediano y largo plazo (Jordá, Singh y Taylor, 2020). Sin embargo, es importante señalar una distinción crucial. Las pandemias pasadas, como la peste negra, ocurrieron en momentos en que prácticamente nadie sobrevivía hasta la vejez. Sin embargo, con la esperanza de vida más larga de hoy, tal vez, ahora sea diferente.

Las pandemias, según Torres (5 de julio 2020), “Han sido responsables de diezmar sociedades enteras de manera similar a las guerras, incidiendo directamente en la economía y la política, pero paradójicamente, también han despejado el camino para innovaciones y avances en las ciencias médicas.” (p. 10).

El 31 de diciembre de 2019, la Organización Mundial de la Salud (OMS) fue alertada sobre la aparición de una neumonía provocada por una nueva cepa de coronavirus (COVID-19) surgida en Wuhan, China, que de allí se extendió a otros países hasta llegar a América y, por consiguiente, a Guatemala ya convertida en pandemia. El primer caso de contagio para nuestro país se detectó el 13 de marzo y a partir de entonces, el gobierno central estableció restricciones para evitar su propagación. Con ellas, la vida cotidiana de la ciudadanía se vio abruptamente alterada con el cierre de fronteras, de comercios, de mercados locales, cantonales y municipales. También, se limitó el tránsito entre departamentos, se fijaron estados

de sitio que variaron en horarios y duración, se inhabilitó el transporte público, y con ello se detuvieron otras actividades habituales generadoras de recursos. Como resultado de estas restricciones, los sectores que proveían servicios productivos al turismo y a los bienes de consumo resultaron afectados.

Tomando en cuenta lo ya mencionado, a cuatro meses de la llegada al país del virus Sars-Cov-2 que produce la enfermedad del COVID-19, se consideró pertinente realizar una investigación para establecer hasta qué punto la enfermedad afectó la economía de los artesanos que elaboran objetos de cerámica, por lo que este artículo es el resultado de un trabajo a distancia llevado a cabo en los meses de julio a agosto de 2020. Para el presente caso, se escogieron dos comunidades de larga tradición alfarera. Una, La Antigua Guatemala, Sacatepéquez, situada en la región central, especialmente en las artesanías destinadas al turismo, y la otra, Conguaco, ubicada hacia el sur oriente del departamento de Jutiapa, con la elaboración de utensilios para el uso doméstico.

¿Por qué se escogió indagar sobre el impacto económico en la producción del ramo artesanal de la cerámica? Se eligió por ser una manifestación ergológica de la cultura popular, pues es uno de los ramos artesanales destacados de la cultura tradicional guatemalteca. Su producción genera toda una red de relaciones sociales, manifiesta en la variedad de los productos y en la profunda creatividad de los artistas. Sin

embargo, se reconoce que el país cuenta con un rico y variado acervo cultural en diversos aspectos de la cultura material.

En 2016, Guzmán Silva, presentó el Diagnóstico de la cadena de artesanías, como parte del Proyecto: Paisajes productivos resilientes al cambio climático y redes socioeconómicas fortalecidas en Guatemala en donde menciona que las artesanías se han enfocado en el mercado de regalos y decoración, sin considerar la importancia cultural de este rubro. Aunque reconoce que la fabricación de artesanías se lleva a cabo casi totalmente en el área rural, en pequeños talleres o en los hogares de los artesanos, menciona que existen talleres organizados en La Antigua Guatemala. Concuerta en ello, Valencia (2005) quien divide a los artesanos entre aquellos que realizan su trabajo como complemento a otras actividades, generalmente agrícolas, y los que se organizan en talleres artesanales y cuyo trabajo constituye el ingreso familiar principal.

En tanto, Del Cid, Aguilar y Arana (2012) ubican a Antigua [sic] como un destino ampliado pues cuenta con una actividad económica pujante generada por el turismo nacional e internacional. Indican, asimismo, que La Antigua Guatemala y los municipios circunvecinos están estrechamente vinculados pues aportan mano de obra, producción agrícola y artesanías. Entre las artesanías principales a nivel nacional y local, las más representativas son los textiles y la cerámica (Valencia, 2005).

Salvatierra y López (2004, p. 22), presentan el mapa del Subcentro Regional de Artesanías y Artes Populares, el cual divide al país en cinco regiones, de las que para este trabajo se tomaron la Región Central y la Región Oriente. A lo largo de su trabajo, presentan a dos tipos de consumidores, el local y el extranjero o consumidor turista. Para La Antigua Guatemala, muestran una gráfica por meses para el año 1994 en la cual se observa el número de turistas por sexo que visitaron la ciudad. La misma información es presentada en un cuadro elaborado a partir del registro local del Instituto Guatemalteco de Turismo (en adelante INGUAT), Salvatierra y López (2004, p. 23). Tomando en cuenta el año del que fueron realizados estos cuadros, se puede inferir que el consumidor turista ha aumentado en gran proporción, según el cálculo que presentan los autores y que proyecta hasta el año 2014 y con cuyo factor se puede continuar hasta el presente (Salvatierra y López, 2004, p. 34 y 35).

En el año 2011, el INGUAT reportó que el país fue visitado por un millón ochocientos veintitrés mil turistas extranjeros, y por registros de años anteriores, un 20% de ellos visita La Antigua Guatemala, constituyendo un importante rubro de ingresos para los negocios que allí funcionan. Si este 20% se distribuye en los 12 meses del año, se están contando en promedio, treinta mil cuatrocientos visitantes mensuales (Del Cid, Aguilar y Arana, 2012, p. 5). Tomando como base la información del

Perfil del Visitante de INGUAT (2018) que reportaba un gasto promedio diario por turista de U.S. \$121.98, se entiende que La Antigua Guatemala depende económicamente del turismo.

Es indudable que es valioso conocer los aportes que se obtuvieron sobre este importante sector artesanal en el pasado. Sin embargo, por la circunstancia que están viviendo los artesanos con la llegada de la enfermedad y considerando que ellos no cuentan con un capital suficiente para proveerse de materia prima en cantidad, ni cuentan con espacios para almacenar sus productos, su situación se torna preocupante. Además, con las disposiciones del gobierno para contener la pandemia, los artesanos se encuentran ante un mercado irregular. Lo anterior, contribuye a documentar el impacto que ha tenido el coronavirus en estas comunidades, según los relatos recolectados.

Valencia (2005) divide la cerámica en alfarería de origen precolombino y cerámica de origen hispánico. Cada una con diferentes técnicas de producción. Dentro de la primera, que se encuentra a nivel nacional, sobre todo en áreas rurales, los artículos creados son utilitarios, para uso doméstico, mientras que, en la segunda, las creaciones son decorativas y predominan en La Antigua Guatemala.

El Covid-19 no solamente golpeó en el ámbito económico, sino que también en el social, y cultural del mundo entero (ICEFI, 2020; Alexander Monge, s.f.). Se observó una caída

en la demanda de productos hechos en Guatemala, especialmente por el cierre de los mercados nacionales e internacionales (Gamarro, 2020). Por ello, con la presente investigación se intenta obtener un panorama de las artesanías populares tradicionales en el escenario nacional durante el avance del coronavirus, para encontrar los efectos que este provocó en el sector económico relacionado con la producción de las artesanías de cerámica. Por la situación de la pandemia, se tomó una muestra de conveniencia de artesanos, pues se hacía imposible contar con un listado de personas dedicadas a este rubro. Con este propósito, se formuló la siguiente pregunta, con un ligero cambio para los artesanos de cada región: ¿Qué tanto afectó la pandemia del Covid-19 en la producción de las artesanías destinadas al mercado turístico? Y, ¿Qué tanto afectó la pandemia del Covid-19 en la producción de las artesanías destinadas al mercado de uso doméstico? Para dar respuesta a esta pregunta se preparó una entrevista guiada con ítems generales que irían surgiendo según se desarrollara la conversación y se recopilara la información. Tomando en consideración que las dos comunidades son diferentes y que sus productos van a distintos mercados, en el transcurso de la entrevista fue necesario ampliar algunos de los cuestionamientos propuestos, para que se ajustaran a las situaciones particulares. Con el fin de aplicar el instrumento, se solicitó el apoyo de varios artesanos antiguëños de reconocida trayectoria. Sin embargo,

solamente dos artesanos productores de cerámica pintada, quienes tienen un mercado clave en La Antigua Guatemala estuvieron de acuerdo en responder a la entrevista. Mientras que en Conguaco, Jutiapa, fue posible entrevistar a cuatro alfareras que elaboran producto para un mercado ambulante.

Para realizar esta investigación exploratoria, se utilizó como metodología para la obtención de los datos, la entrevista telefónica. Es indudable que los aportes que se obtuvieron sobre estos importantes temas son de sumo valor por las circunstancias y, además, contribuyen a documentar el impacto que ha tenido el virus en estas comunidades, según los relatos contados. Los dos artesanos de La Antigua Guatemala colaboraron con el envío de las fotos que ilustran esta investigación, mientras que las de la población de Conguaco, fueron tomadas por la investigadora y la antropóloga Mariela Dávila Esquivel, quien acompañó a la autora de este artículo, durante un trabajo de campo en el año 2018.

La investigación se justifica dada la coyuntura que vive el país a consecuencia de esta pandemia. Además, permite saber de primera mano el impacto que tuvo en la economía la producción de objetos de barro, destinados al turismo y al servicio doméstico. Por otra parte, se hace necesario conocer el nuevo panorama que presentarán las artes y artesanías del ramo de las cerámicas en La Antigua Guatemala, pues la pandemia afectó de manera radical la venta de los productos en este lugar.

El cuerpo del texto se dividió en varias secciones que se detallan a continuación. Se inicia con los datos históricos y geográficos de las dos comunidades seleccionadas. En seguida, se abordan las historias de vida de los colaboradores. Se continúa con el resultado del trabajo etnográfico a distancia y concluye con el comentario final y las referencias. Las preguntas se formularon una a una, según correspondiera para cada caso particular de producción y comercialización.

Breves datos históricos y geográficos de La Antigua Guatemala

A continuación, se hará una breve descripción de los lugares en estudio. La Antigua Guatemala tiene una altitud de 1530 metros sobre el nivel del mar, dista 45 kilómetros de la ciudad capital. Es cabecera departamental del departamento de Sacatepéquez, y pertenece a la región V del área centro sur de la república de Guatemala. (Prado, 1994, p. 55). Anteriormente, La Antigua Guatemala era conocida como “La Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala” (Prado, 1994, p. 57). Fue asiento de la Capitanía General durante la Colonia, fundada en septiembre de 1541 y trasladada después de los terremotos de Santa Marta en 1773 al Valle de la Virgen, donde se encuentra actualmente la capital de Guatemala (Gall, 2000, p.120)

El municipio cuenta con una extensión territorial de 78 kilómetros

cuadrados, su clima es templado, limita al Norte, con Jocotenango y San Bartolomé Milpas Altas; al Este, con San Bartolomé Milpas Altas, Santa Lucía Milpas Altas, Magdalena Milpas Altas y Santa María de Jesús; al Sur, con Santa María de Jesús; al Oeste, con San Antonio Aguas Calientes, Ciudad Vieja y Santa Catarina Barahona, todos municipios del departamento de Sacatepéquez (Gall, 200, p. 118).

Según investigaciones realizadas por ASIES (1991), las principales artesanías que se elaboraban en La Antigua Guatemala eran las cerámicas, tanto tradicionales como vidriadas, siendo este municipio el principal productor de cerámica mayólica, así como de pájaros pintados. Desde hace más de diez años, no se trabaja la cerámica mayólica. Sus últimos productores, la familia Montiel Baeza, descendientes del gran maestro ceramista, don Francisco Montiel, ya no continuaron en esta labor. En el año 2000, cuando se realizó la compra de las artesanías tradicionales de Sacatepéquez y La Antigua Guatemala para el restablecimiento del Museo de Artes y Artesanías populares de Sacatepéquez, en el Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino, situado en la 1era. Calle Norte de la ciudad colonial, los hijos del artista Montiel ya no la trabajaban.

Antes de la pandemia, el desarrollo económico de la ciudad era producto de una dinámica actividad turística, no solamente por el atractivo de sus emblemáticas ruinas y su estilo colonial,

que la hacen única en América, sino que también, por la variedad de la producción artesanal, gastronomía, religiosidad, entre otras.

Breves datos históricos y geográficos de Conguaco

Es uno de los 17 municipios del departamento de Jutiapa. Tiene un área aproximada de 128 kilómetros cuadrados. Su nombre geográfico oficial es Conguaco. Colinda al Norte con Jalpatagua, Jutiapa; al Este, con Jalpatagua y la República de El Salvador; al Sur, con la República de El Salvador; al Oeste con Moyuta, Jutiapa (Gall, 2000, p. 508). Está situado a una altura de 1233 metros sobre el nivel del mar, dista 112 kilómetros de la ciudad capital. Durante el período hispánico se conoció como San Pedro Conguaco, por haber sido puesto bajo la advocación del dicho Apóstol (Gall, 2000, p. 508).

Al respecto de la creación del municipio, se desconoce la fecha exacta de cuándo se formó el poblado, pero hacia el año 1740, fue mencionado por don Alonso Crespo (Gall, 2000, p. 508), justicia mayor del partido de Escuintla; y escribió una relación geográfica en que menciona al poblado. La distancia que en el mismo se indica se relaciona con Comapa. Y anotó:

Pueblo de Conguaco distante, ocho leguas, camino fragoso, con muchas cuestas y cerros al rumbo del sur. Su situación en quebrada, temperamento frígido, ciento y tres indios de ambos celsos [sexos] y de todas edades.

Sus cosechas maíces y caña, de que fabrican mieles y panelas. Son administrados por cura clérigo en lengua pupuluca (Gall, 2000, p. 508).

El Arzobispo Pedro Cortés y Larraz (1958), en su visita pastoral, realizada en 1770 a la parroquia de Conguaco, procedente de Cuajiniquilapa, hoy Cuilapa, Santa Rosa, refirió que:

Entre ambos pueblos había una distancia de trece leguas, rumbo de poniente a oriente con inclinación al norte. Se pasa por los sitios del Callejón de Silva y La Leona. Las dos primeras leguas son de buen camino, las tres que siguen de subida demasiado violenta (...) Al pie de la llanura hay una llanura como de dos leguas muy largas de oriente a poniente y más de norte a sur, hay algunas haciendas entre ellas San Nicolás de Asturias. Desde donde concluye la llanura hasta Conguaco es todo subida no muy violenta (...) se pasa por los pueblos de Ysulca [Azulco] y Moyuta, ambos anexos de esta parroquia. La cabecera de ella es el pueblo de Conguaco con cuatro anexos: Ysulca, Moyuta, Pasaco y Jalpatagua (Cortés, 1958, p. 509).

Domingo Juarros y Montúfar (1999) anotó hacia 1800, que “Conguaco era cabecera de curato en el Partido de Guazacapán y que pertenecía a la Vicaría de Mita” (p. 96). Manuel J. Urrutia, quien el 30 de noviembre de 1865 fechó en Totonicapán sus Apuntes Estadísticos del Departamento

de Jutiapa, publicados en la Gaceta de Guatemala entre los meses de junio y agosto de 1866, al referirse a Conguaco, anotó:

Pueblo antiguo de indios del mismo origen que los de Comapa. Situado al sudeste de Jalpatagua sobre las serranías de que antes hemos hablado. Su clima es frío y saludable. Sus terrenos son fértiles, pero yacen en completo abandono, porque los indígenas no los cultivan ni en lo suficiente para acudir a sus primeras necesidades (...) los indios siembran solamente la medida de milpa que sus mujeres pueden asistir y cosechar. No vuelven a trabajar dejando a las indias este cuidado (Urrutia, 1866, p. 176).

En la actualidad, el municipio de Conguaco es productor de granos primordialmente, maíz y frijol. Su fiesta titular se celebra del 6 al 9 de diciembre, siendo el 8 el día principal en honor a la Concepción de la Virgen María. La producción artesanal de la población, según refiere el Diccionario Municipal de Guatemala (2001, p. 123), consiste en la elaboración de “cerámica, jarcia, trenzas, sombreros de palma, teja y ladrillo de barro”. Sin embargo, ahora solamente se trabajan los objetos de barro, (A. Galicia, López, comunicación personal, 17 de abril de 2018).

En Conguaco se reconocen cuatro tipos de suelo (Masaya, 2004). El suelo tipo Güija, es de arcilla plástica, por lo que se asume que las mujeres de las aldeas El Barro, El Bran, y el caserío

El Rodeo, donde se trabajó, lo prefieren para su labor artesanal.

Hasta aquí, se ha hecho una breve mención de los datos geográficos e históricos de estos dos pueblos.

Las historias de vida como método

Para la obtención de la información, se recurrió a la técnica de la historia de vida, ya que esta permite un acercamiento a la situación social, cultural y económica de un determinado grupo de personas. En la coyuntura que se vive a causa del coronavirus, resulta necesario realizar la investigación a través de la historia contada, puesto que con esta metodología no solamente se llega al conocimiento de la realidad de un testimonio hablado, sino que también, se obtiene la riqueza en la descripción y la narrativa por parte de los artesanos y artesanas como reflejo de una vida sencilla, pero de gran trascendencia, manifiesta en la obra de sus manos. Esta es la forma más simple para inmortalizar el conocimiento y saberes de un pueblo. ¿Qué es una historia de vida? Según Juan José Pujadas una historia de vida se define como: “un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas en las que el objetivo muestra el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos y valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia” (Pujadas, 1992, p. 47).

Para el caso particular del impacto económico del Covid-19 en la producción de cerámica, esta

metodología fue de gran utilidad para indagar sobre las consecuencias que el virus ocasionó en la elaboración artesanal, en los lugares anteriormente mencionados. Ya que, las artesanías no solamente se hallan a la venta en los mercados, tiendas y en las propias casas de los productores, sino que también, se las encuentra en los aeropuertos, tanto nacionales como internacionales, pues constituyen un aporte fundamental a la economía de los propios artesanos, mientras exhiben la cultura de Guatemala.

Para realizar este artículo se contó con la colaboración de dos artistas antiguieños de larga y reconocida tradición cerámica don José Antonio Arriola Rodenas y Julio César Urquizú Rodenas. En la contraparte, se establecieron contactos con cuatro alfareras: las señoras Angelina Galicia López, de aldea El Barro; Juana Palacios Galicia y Eva Santos López, del caserío El Rodeo y Cristina Paes Trinidad, de aldea El Bran, Conguaco, Jutiapa, laboriosas alfareras que se dedican a la producción de cerámica utilitaria de origen prehispánico, que consiste en la elaboración de ollas y comales.

Historias de vida de los artesanos

A continuación, se presenta un breve relato del quehacer de cada uno de los colaboradores de este estudio. Primero se dan datos de los dos artesanos de La Antigua Guatemala, y luego la información de las cuatro alfareras de Conguaco.

José Antonio Arriola Rodenas

Don José es un artesano de 62 años, residente en el barrio El Chajón, en La Antigua Guatemala, casado con doña Maritza Josefina Urrutia Guzmán de Arriola. Es maestro de educación primaria urbana, diplomado en pequeña empresa y laboratorista. Comenzó a trabajar en la cerámica desde que tenía siete años. Su madre, doña Matea Amalia Rodenas Romero de Arriola, fue quien le enseñó el oficio, así como sus tíos don Oscar y José Víctor Rodenas Romero. Don José Antonio mantiene la tradición de la reconocida familia Rodenas en la producción de la cerámica pintada. Sin embargo, ha evolucionado e innovado hacia nuevas expresiones artesanales orientadas al comercio exterior. Tiene su puesto de venta en el mercado de artesanías de La Antigua Guatemala, además fue presidente de la gremial de artesanos de la ciudad colonial y ha logrado situar sus productos en el mercado turístico y nacional, adaptando las formas a las demandas del mercado (J. A. Arriola Rodenas, comunicación personal, 18 de agosto de 2020).

Labora una gran variedad de artesanías en miniatura, tales como: frutas, verduras, animales, ángeles, serafines, nacimientos, mariposas, diablos, eclipses, buses, objetos de decoración, lunas, colibríes, entre otros.

Julio César Urquizú Rodenas

Don Julio tiene 54 años, residente en el mismo barrio de El Chajón, soltero, vive con su madre doña Magdalena Rodenas. Es profesor en

Pedagogía y Técnico en Administración de Empresas. Además de ceramista es diseñador. Comenzó a trabajar desde que tenía seis años, pero no como una obligación, sino como señala “aprendió jugando con el barro”. Cuando su tía abuela, doña Mariana de Jesús Rodenas Pérez trabajaba los extraordinarios pájaros imaginarios, él hacía “patitos”, estas fueron sus primeras artesanías. Indicó que después de un largo proceso, llegó a adquirir habilidad en la técnica (J. C. Urquizú Rodenas, comunicación personal, 18 de agosto de 2020).

Elaboró mariposas de diferentes estilos, tamaños y colores. Unas reales y otras imaginarias. Don Julio surge de la tradición artesanal de la familia Rodenas. Ha transformado su arte en la creación de nuevas prácticas y estilos muy elaborados de una inigualable belleza plástica. Utiliza mostacilla con la que cambia el estilo de los populares ángeles de barro. Tiene su puesto de venta en el mercado de artesanías de la ciudad. Actualmente elabora mariposas, servilleteros de diferentes estilos, fitomorfos y zoomorfos, asimismo, aplica la técnica de la mostacilla para recubrimiento de los ángeles de barro cocido, como se podrá apreciar en las fotos que ilustran este artículo.

Es importante hacer notar que ambos artesanos, son portadores de la cultura popular tradicional guatemalteca, pues don José Antonio Arriola Rodenas conserva por herencia familiar la tradición y técnicas de los grandes artistas como don Gerardo, José Lino, Arturo y doña Mariana de Jesús Rodenas Pérez,

creadora de los pájaros imaginarios; así como también de don Florencio Rodenas Morales. Estos artistas de la época colonial y el siglo XIX, dejaron huella en sus descendientes, quienes en la actualidad aún trabajan la cerámica a la que han agregado innovaciones según la demanda del turismo internacional. La cerámica pintada antigüeña ha dado fama a la artesanía de esta población guatemalteca.

Angelina Galicia López

Vecina de aldea El Barro, que está situada al noreste de la cabecera municipal de Conguaco, a una altura de 1,010 metros sobre el nivel del mar (Gall, 2000, p. 187). Según refirió, aprendió el oficio de ceramista desde la niñez pues su madre, doña Petronila López, se dedicaba a esa labor. Al principio le costó un poco el aprendizaje pues los primeros productos se le rajaban en el proceso de la quema. Al preguntarle a ¿qué se debía que se agrietaban durante la cocción?, indicó que por la falta de experiencia no sabía calcular las proporciones de barro y arena. Con el paso del tiempo adquirió la práctica, pues se calcula manualmente. Doña Angelina vende sus comales en los pueblos y aldeas cercanas (A. Galicia López, comunicación personal, 17 de abril de 2018).

Juana Palacios de Galicia

Ceramista del caserío El Rodeo, aldea El Barro, comentó que aprendió a trabajar la cerámica desde que era niña y por iniciativa propia, nadie le enseñó. Cuenta que veía a las señoras

que se ponían en los corredores de sus casas a trabajar los comales y a ella le entusiasmaba aprender. Su especialidad son los comales, pero también hace ollas. Para la quema utiliza excremento de vaca y ramas delgadas de árbol, lo que en la comunidad se conoce con el nombre de chirivisco. No utiliza leña gruesa porque según indicó doña Juana, los comales se ahúman y entonces el comal queda negro. Sus productos los vende en los poblados vecinos de la región (J. Palacios, comunicación personal, 17 de abril de 2018).

Eva Santos López

Vecina y originaria del caserío El Rodeo, de 58 años. Desde niña se ha dedicado a la elaboración de las artesanías propias del lugar, es decir, ollas y comales. Aprendió el oficio de su señora madre. Comentó que al principio le costó calcular la cantidad de arena necesaria para un comal. Como todas las ceramistas de estas regiones, para hacer los comales y las ollas, es necesario moler el barro para lo que utilizan una piedra de moler destinada solamente para ese uso. El proceso de pulverizar la materia prima le parecía a doña Eva un trabajo pesado. Sus ollas y comales los comercializa en aldea Azulco, Jalpatagua, Jutiapa, que está a una distancia de dos horas de camino de su casa al lugar de la venta (E. Santos López, comunicación personal, 15 de abril de 2018).

Cristina Paes Trinidad

Nació en el caserío El Matocho, aldea El Bran. A los 12 años aprendió el

oficio de hacer ollas con su madre, doña Juana Trinidad Galicia. La fabricación de los comales e incensarios la aprendió sola. Los comales, a diferencia de las otras ceramistas, los expone al sol, sobre el tejado de la vivienda. Los productos los elabora únicamente por encargo. De sus vivencias como ceramista, comentó que en tiempos de su mamá las ollas tenían un costo de cinco y diez centavos (C. Paes Trinidad, comunicación personal, 15 de abril de 2018).

Después de estas breves historias de vida de los colaboradores de esta investigación, se da a conocer el resultado del trabajo sobre el impacto económico del Sars-Cov-2 en la producción de cerámica y alfarería de las poblaciones anteriormente indicadas.

Resultados del trabajo etnográfico a distancia

¿Por qué se escogieron las poblaciones de La Antigua Guatemala, Sacatepéquez, y Conguaco, Jutiapa? Porque en el caso de los artesanos de la primera población, la mayoría de las artesanías se producen para el mercado turístico y de exportación. En cambio, en Conguaco, se elaboran para el consumo interno y doméstico. Entonces, resulta un tanto difícil hacer una comparación entre dos actividades que, aunque similares, van dirigidas a rubros económicos diferentes. Sin embargo, sí es posible entender que a ambos grupos les va a afectar la contracción económica que pronostica el Banco de Guatemala (BANGUAT), que para el 2020 estimaba un crecimiento del 3.5%, pero ahora, post-pandemia, se

reduce a un 0.5% y no más del 1.5% (Alexander Monge, s.f.). Y es que la propagación del Covid-19 afecta no solo a personas individuales, sino a toda la cadena de suministros. El sector turismo es uno de los grupos importantes que se ve afectado porque incide en la permanencia en hoteles, gastos en alimentación, y compras varias. Fernando Spross, analista de Fundesa reporta que el sector turismo y de restaurantes tuvo un crecimiento negativo del -9.6% (Vi, 13 de mayo de 2020).

Adicional a los relatos contados por los artesanos y artesanas que colaboraron para elaborar este trabajo, se procedió a realizar una entrevista con preguntas desglosadas que se detallan a continuación. Se partió de la pregunta general, **¿Qué tanto afectó la pandemia del Covid-19 la producción y comercialización de los productos cerámicos destinados al turismo internacional con el cierre de los mercados?** para los artesanos antigüeños, y **¿Qué tanto afectó la llegada del coronavirus en la producción y comercialización de los productos de uso doméstico?** para las mujeres alfareras de Conguaco, Jutiapa. Para dar respuesta a estas preguntas, se preparó una entrevista guiada de nueve ítems.

Es importante hacer notar que dichos artesanos y artesanas, son portadores de la cultura popular tradicional guatemalteca, ya que conservan por herencia familiar de generación en generación, la tradición y técnicas de sus antepasados.

Partiendo de esa interrogante general se formuló la primera pregunta: **¿Al enterarse de la llegada del coronavirus a Guatemala, continuó trabajando en la producción artesanal?** Todos coincidieron en que continuaron en su labor artesanal, pues en un principio, según comentaron, nunca pensaron que el virus llegaría a afectar hasta el grado de cerrar los mercados por varios meses. Al tiempo que se realizó la investigación a distancia, los mercados aún permanecían cerrados.

La segunda pregunta se planteó de la manera siguiente: **¿Qué hicieron con el producto al cierre de los mercados por orden del Gobierno Central?** Los dos artesanos de La Antigua Guatemala respondieron que dejaron de vender pues sus puestos de venta están ubicados en el mercado de artesanías y no les quedó otra alternativa que esperar hasta que nuevas disposiciones fueran dadas por parte del gobierno. La situación para las alfareras de Conguaco fue diferente. Ellas indicaron que continuaron trabajando y vendiendo sus artesanías en la misma manera en que lo han hecho por años. Estas ceramistas tienen la ventaja de que sus productos son de uso doméstico y, por consiguiente, las ollas y comales tienen gran demanda en el área rural. Otra ventaja es que son vendedoras ambulantes que recorren los caminos vecinales que conectan a otras aldeas y ofrecen su mercancía de casa en casa, logrando vender la totalidad de los objetos, cuyos precios oscilan entre Q. 25 y Q.40.

Dado que las señoras colaboradoras de las comunidades de Conguaco

manifestaron que la comercialización se mantuvo vigente, se amplió la pregunta y se reformuló de esta manera: **¿Aumentaron las ventas de las ollas y comales durante la crisis de la pandemia?** Las alfareras respondieron que no y agregaron que se han mantenido trabajando al ritmo de siempre, pues ellas elaboran sus productos, tanto para cubrir encargos hechos por parte de algunos vecinos, como para la venta libre.

A los artesanos de La Antigua Guatemala, considerando que tienen un mercado turístico, se les lanzó la interrogante siguiente: **¿Cómo se presentaba el panorama de la venta de objetos cerámicos al extranjero en los meses de enero al 13 de marzo 2020?** Resultaron interesantes sus respuestas, ya que ellos, aunque tienen un mercado internacional, percibieron de forma diferente las ventas en ese primer trimestre de 2020. Coincidieron en que las ventas presentaron una disminución pues los efectos de la pandemia se manifestaron en Europa antes que en Guatemala y, para don José Antonio Arriola, que tenía sus fuentes de ingreso en el mercado italiano, tuvo un impacto negativo. Don Julio Urquizú expresó que, individualmente, algunas personas llegaron a hacer compras y llevaron la mercadería al extranjero y sus productos tuvieron movimiento comercial.

Ante las respuestas dadas por los dos artesanos, se continuó con una pregunta relacionada con la anterior interrogante también fue para los colaboradores de La Antigua Guatemala: **¿Entre los meses de enero a marzo,**

la afluencia de turistas aumentó, o se redujo? Tanto don José Antonio como don Julio Urquizú, brindaron una respuesta similar. Al respecto refirieron que, “se vio una disminución de turistas extranjeros” (J. A. Arriola Rodenas y J. Urquizú Rodenas, comunicación personal, 18 de agosto de 2020). El señor Arriola mencionó que la causa principal de la disminución turística internacional, se debió a la pandemia. Sin duda alguna esa condición fue determinante porque en Europa, la pandemia del coronavirus estaba en su punto álgido.

Tomando en cuenta que, con el cierre de los mercados, las ventas de objetos cerámicos también cesaron, se les cuestionó a los señores Arriola y Urquizú: **¿Al cerrar los mercados, continuaron en la labor artesanal?** Don José Antonio dijo que el cierre fue de súbito y no siguió trabajando como tiene por costumbre. Pero, para estar ocupado en algo, se dedicó a pintar gran cantidad de piezas de cerámica que tenía almacenadas en su vivienda.

De esa cuenta, pintó, con los colores que se utilizan y caracterizan a la loza mayólica de este lugar, 400 lunas, 500 eclipses, 300 colibríes y 800 imanes, con la esperanza de tener más mercancías para cuando se abra nuevamente el mercado. Los imanes son figuras de diferentes diseños elaboradas en barro a las que se le pegan imanes en su parte posterior, lo que permite que se adhieran a aparatos electrodomésticos y/o artículos metálicos de oficina. En esa labor se ha ocupado durante todo ese tiempo de confinamiento.

Sus trabajadores se quedaron sin empleo, pues refirió que, al no haber venta del producto, no hay manera de pagarles un salario. Sin embargo, los apoyó con el pago de luz y con la compra de algunos enseres.

Don Julio Urquizú, que es experto en conferir otro matiz a los ángeles de barro, continuó pegando mostacillas (cuentas o abalorios diminutos, de vidrio o sintéticos, con un agujero que les permite ser enhebrados con hilos o pegadas para decorar prendas, y han sido usadas desde tiempos inmemoriales), a todas las piezas que aún tenía guardadas en su casa. Estas artesanías tienen una inigualable belleza.

Lo importante, indicaron ambos, es mantenerse ocupado en el tiempo de confinamiento para no perder la esencia de la tradición. El problema más grave es que no pueden incrementar la cantidad de objetos pues, al no llegar turistas, el producto se almacena. Si el trabajo se hace de acuerdo con las demandas del turismo, es posible que no logren venderlo porque hay producto de temporadas, como la Semana Santa, las fiestas patrias, o la Navidad, entre otras. Tendrán que esperar volver a la nueva normalidad para determinar qué productos tendrán mayor demanda y cuáles no. Por tal circunstancia es arriesgado producir en demasía pues las probabilidades de no colocar el producto son posibles.

Esta pregunta se realizó a los artesanos de ambas localidades: **¿Cómo han hecho para conseguir la materia prima en este tiempo de aislamiento?** Las alfareras de Conguaco, refirieron

que al terminárseles el que tenían en casa continuaron, como es la costumbre, yendo al cerro denominado El Burro a extraer el material. Los de La Antigua Guatemala, indicaron tener suficiente barro en sus casas porque los productos que elaboran son pequeños, no tienen las proporciones de un comal o de una olla. Sin embargo, indicaron que al terminarse el que todavía tienen, no les quedaría más remedio que discontinuar produciendo porque no tienen fuentes cercanas de donde extraerlo, pues ellos deben adquirirlo con proveedores externos.

Como penúltima interrogante, con el propósito de conocer el impacto económico de la producción cerámica, se les preguntó: **¿Cuánto afectó la comercialización de los productos cerámicos, la pandemia del coronavirus?**, respondieron: En el caso de los artesanos de La Antigua Guatemala, les afectó grandemente pues las ventas quedaron abruptamente estancadas. Afortunadamente, son productos no perecederos y que pueden permanecer almacenados por varios años. Pero deben tomar en cuenta que las demandas del mercado turístico podrían ser diferentes a los diseños que se dejaron de vender, allí tendrían un serio problema pues, prácticamente no sería posible ofrecer y vender la producción.

Y, finalmente para cerrar este espacio de preguntas, se formuló la última a todos los colaboradores: **¿De continuar la alerta roja en varios municipios, piensan dedicarse a otros oficios artesanales que no sean de cerámica?**

Los artesanos de La Antigua Guatemala

dijeron que no, porque el oficio de la cerámica ha sido por años un elemento de identidad de la familia Rodenas. Es la herencia que recibieron de sus abuelos y, por consiguiente, continuarán reproduciendo las formas tradicionales que han hecho desde la antigüedad y que han posicionado en el mercado local, regional e internacional, especialmente en Estados Unidos y Europa.

Las alfareras de las aldeas de Conguaco que participaron en el estudio, expresaron: “este es el trabajo que nuestras abuelas y madres hicieron y nos enseñaron con esmero y dedicación, del cual, en parte, nos hemos ganado el sustento con la venta y para nuestro uso para cocer los frijoles y las tortillas. No gastamos en comprar las ollas ni los comales” (A. Galicia, C. Paes, J. Palacios, E. Santos, comunicación personal, 15 y 17 de abril de 2018).

Probablemente el panorama sea similar en otras poblaciones productoras de objetos cerámicos, los cuales, ante el riesgo del contagio del virus, se ven obligados a dejar de producir, sobre todo las artesanías que tienen un mercado internacional.

Comentario final

En La Antigua Guatemala prevalece el comercio turístico, sobresaliendo la venta de artesanías. Esta ha sido histórica, social y culturalmente una actividad fructífera muy importante en la región. Además del mercado de artesanías en el sector central, en el mercado municipal situado en la calzada Santa Lucía, predominan varios negocios y ventas

callejeras que exhiben los productos artesanales de diversas formas, figuras, colores y materiales.

Los objetos que se orientan a un mercado mayoritario y por los cuales se inclinan los visitantes, son los manufacturados en barro. La afluencia del turismo internacional que demanda y valora los productos artesanales ha favorecido la comercialización de estas mercancías. Sin embargo, en los tiempos actuales de la pandemia del coronavirus, estas se vieron afectadas contundentemente en la ciudad colonial, en todos los aspectos.

Aunque las piezas cerámicas de este municipio se consumen por visitantes nacionales de diferentes grupos sociales, es el sector turístico de fuera de las fronteras el mayor comprador, mismo que introduce cambios en las formas ya existentes y propicia las neo artesanías. Entonces, ¿qué provocó la pandemia a este nivel? precisamente el estancamiento del intercambio comercial pues se registró una disminución abrupta de los extranjeros que aprovechan el tiempo de verano para viajar a estos países centroamericanos.

El impacto no solamente fue para los antigüenos, también sufrieron las consecuencias de la pandemia, la importación de artesanías provenientes del vecino país El Salvador. Ya que en el mercado se encuentra variedad de artículos de cerámica de esa nación. Por otra parte, como bien lo manifiestan Luz del Carmen Vallarta y María Teresa Ejea, (1985), en su trabajo sobre

antropología social de las artesanías, indican que,

El desarrollo de la producción artesanal no es posible si no hay un amplio mercado que la absorba; en el caso de la alfarería el mercado es local, regional, nacional y extranjero. Esta diversidad resulta de la versatilidad de los objetos de uso práctico y también de uso decorativo (Vallarta y Ejea, 1985, p. 104).

Mejorar la economía de Guatemala será todo un reto, pues el Covid-19 continúa devastando vidas y medios de subsistencia, afectando a los más vulnerables. El analista Edgar Gutiérrez, director de la Fundación Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC), indica que la economía nacional se contraerá, y que además hay otras cosas que causan preocupación como la baja de la demanda interna, porque el desempleo va a crecer. Al perder sus empleos las personas, hará que la economía informal crezca (Cárdenas, 2020, s/p).

Mientras que en Conguaco, el panorama económico se presenta totalmente opuesto. La crisis sanitaria no tuvo ningún impacto en la producción de la alfarería de uso doméstico. Según lo relatado por las señoras artesanas, la epidemia no les impidió continuar trabajando ya que la mayor parte de la producción está destinada a la venta local y regional. Con el dinero que obtienen de la venta de sus productos, adquieren otros artículos de primera

necesidad, principalmente alimentos, ropa y calzado. El resto de la producción lo utilizan para el consumo propio.

En esta comunidad, la mayor fuerza de trabajo y aporte económico, lo constituye la agricultura, labor a la que se dedican la generalidad de los hombres, para quienes la pandemia no fue un obstáculo para seguir en las labores agrícolas. Pocas mujeres se desempeñan en el campo agrícola, pues la actividad principal es la manufactura de cerámica, oficio complementario a las tareas domésticas como lavar la ropa, atender a los pequeños, preparar los alimentos y cuidar algunos animales de patio.

En Conguaco, las ventas se mantuvieron constantes a pesar de las restricciones del confinamiento. Para las alfareras fue un tiempo normal con ciertas variantes como, el lavado constante de manos, mantenerse a distancia entre los compradores y el uso de la mascarilla, que por cierto, no la utilizaron en el trayecto que recorren desde sus casas hasta llegar a las aldeas circunvecinas, pues prefirieron respirar el aire puro al caminar entre los senderos cubiertos de árboles. Conociendo el lugar, es lógico suponer que no la lleven puesta ya que los atajos que conducen a las comunidades están dentro de la floresta y no es frecuente encontrar personas caminando.

Y finalmente, la pandemia que ha provocado cambios en el quehacer cotidiano de las personas, es mucho más que una crisis sanitaria, también es un problema económico, social y cultural, y sus efectos se manifestarán por muchos años a futuro, porque según

investigaciones realizadas por científicos de la Organización Mundial de la Salud, (OMS), la pandemia del Covid-19 “durará un largo tiempo. Los expertos pronostican que después de seis meses de declarar la emergencia internacional, esta continúa todavía” (Comité de emergencia de la OMS, 2020). Y mientras esta condición persista, los artesanos tendrán que buscar otros medios para generar recursos, al menos para sobrevivir hasta que la situación presente otro panorama y se vuelva a la normalidad.

Pero una lección sí ha dejado esta enfermedad, el sistema de salud pública no está preparado para hacer frente a estas contingencias. El ser humano es vulnerable y si los centros hospitalarios no cuentan con el equipo necesario para atender los casos de contagio, las consecuencias serán fatales, ya que tendrán impacto negativo en los procesos de producción, tanto a nivel artesanal como industrial.

Por otra parte, los augurios de la OMS para inmunizar a la población no son alentadores. Han anunciado que las posibles vacunas contra el Covid-19, no estarán disponibles para la población general antes de dos años. Ante tal anuncio, el panorama se presenta sombrío y será necesario continuar con las medidas de aislamiento social, para evitar el contagio, ya que está comprobado que el virus hace estragos en ciertas personas con sistemas inmunes vulnerables. “La pandemia es una crisis sanitaria que ocurre solo una vez por siglo y sus efectos se dejarán sentir en las décadas que vienen” (OMS 2020).

De manera que, el sector artesanal de La Antigua Guatemala, que produce artesanías para el sector turístico, continuará sufriendo las consecuencias de esta pandemia; pues las infecciones del Covid-19 ya superan más de 20 millones de contagiados alrededor del mundo. Y, si a esta situación se le suma que varios países que ya habían superado las curvas más altas de contagio, están experimentando un resurgimiento en el número de casos positivos, la afluencia de turistas no llegará al país y por consiguiente, la economía de los sectores más empobrecidos, principalmente quienes se dedican a la economía informal continuará siendo nefasta y ocasionará más alteración en las vidas y en las economías de los países.

Referencias

- ASIES, (1991). *Momento Estadístico*, Año 7, No. 10 Guatemala.
- Cortés, P. (1958). *Descripción Geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala*. Guatemala: Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tipografía Nacional de Guatemala.
- Cárdenas, I. (6 de julio 2020). *Soy USAC*. Tomado de: <https://soy.usac.edu.gt/?p=11962>. Consultada 6 de noviembre 2020.
- Del Cid, A., Aguilar, J. y Arana, D. (2012). *Denominación común para los habitantes de La Antigua Guatemala y municipios circunvecinos, vinculados a la actividad turística*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Rafael Landívar, Guatemala.
- Diccionario Municipal de Guatemala. (2001). *Instituto de Estudios y Capacitación Cívica*. Oficina del Comisionado Presidencial para la Modernización y Descentralización del Estado.
- Gall, F. (2000). (Compilador). *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala, Tomos I y II.
- Guzmán, V. (2016). Anexo 4: *Diagnóstico de la cadena de artesanías. "Identificación de cadenas ecoproductivas y su potencial acceso a mercados, en la zona del proyecto PPRCC"*. Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARN/PNUD). Tomado de: <https://www.marn.gob.gt/Multimedios/9808.pdf>. Consultada 23 de enero 2021.
- ICEFI (15 de abril de 2020). *Centroamérica Análisis sobre los posibles impactos económicos y fiscales de la crisis potenciada del Covid-19. Elementos para la reflexión*. Tomado de: https://icefi.org/sites/default/files/icefi_-_presentacion_-_covid_19_-_ analisis_de_las_consecuencias_economicas_y_fiscales.pdf. Consultada 4 de noviembre 2020.
- Inguat, (2018). *Perfil del visitante guatemalteco*. Departamento de investigación y Análisis de Mercados.
- Jordà, O., Singh, S.R. y Taylor, A. (2020). *The Long Economic Hangover of Pandemics*. Finance & Development, 57 (2):12-15.

- Juarros, D. (1999). *Compendio de la historia del Reino de Guatemala 1500-1800*. Guatemala: C. A. Editorial Piedra Santa.
- Masaya, M. (2004). *Financiamiento de la producción de unidades artesanales (carpintería). Municipio de Conguaco, departamento de Jutiapa*. Tesis de grado. Universidad de San Carlos de Guatemala. Tomado de: http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/02/02_1241.pdf. Consultada 14 de septiembre 2020.
- Monge, A. (s.f.). *La pandemia del Covid-19 y la economía mundial*. Serie Reflexiones en tiempos de crisis. Universidad San Pablo, Guatemala. Tomado de: <https://uspg.edu.gt/site/blog/la-pandemia-del-covid-19-y-la-economia-mundial>. Consultada 4 de septiembre 2020.
- Organización mundial de la salud, (2020). *Comité de emergencia de las OMS*. Tomado de: <https://www.msn.com/es-xl/noticias/mundo/la-oms-advierte-que-la-pandemia-de-coronavirus-est%3%a1-cambiando-y-ahora-est%3%a1-siendo-impulsada-por-menores-de-40-a%3%b1os/ar-BB186iy1?li=AAgh0dF&ocid=mailsignout>. Consultada 18 de agosto de 2020.
- Prado, E. (1984). *Comunidades de Guatemala. Recopilación*. Impresos Hermes, Guatemala.
- Pujadas, J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Editor. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Salvatierra, R. y López, W. (2004). *Centro Integral para el Fomento de Artesanías*. Sede: Antigua Guatemala. Inguat, Guatemala.
- Urrutia, M. (1866). Apuntes estadísticos del departamento de Jutiapa. En *Gaceta de Guatemala*. Guatemala.
- Valencia, C. (2005). *Comercialización de productos artesanales*. Tesis de grado, Facultad de Ingeniería, USAC.
- Vallarta, L. y Ejea, T. (1985). *Antropología social de las artesanías en el sureste de México: dos estudios*. Hidalgo y Matamoros México: Dos estudios. Serie Frontera sur. Volumen 5.
- Vi, S. (13 de mayo de 2020). FUNDESA enumera primeros daños económicos causados por el Covid-19. *República, sección Economía*. Tomado de: <https://republica.gt/2020/05/13/fundesa-enumera-primeros-danos-economicos-causados-por-el-covid-19/>. Consultada 5 de noviembre 2020.

Periódicos

- Gamarro, U. (14 de abril 2020). Coronavirus: Pérdidas en el sector textil guatemalteco ascienden a los US\$400 millones. *Prensa Libre, Sección Economía*.
- Learn, J. (20 de junio de 2020). *These 4 pandemics changed the course of human history*. Discover Magazine: Health Section.
- Torres, M. (5 de julio de 2020). La humanidad ha superado pandemias. Guatemala: *Prensa Libre*, p. 10.



Figura 1.
Belén.
(Urquizú, septiembre 2020)



Figura 2.
Huida de Egipto. La Virgen,
San José y el Niño.
(Urquizú, septiembre 2020)



Figura 3.
Ángeles revestidos con mostacilla.
(Urquizú, septiembre 2020)



Figura 4.
Los reyes magos con vestiduras de mostacilla.
(Urquizú, septiembre 2020)



Figura 5.
Eclipse, cerámica pintada.
(Arriola, septiembre 2020)



Figura 6.
Lunas, cerámica pintada.
(Arriola, septiembre 2020)



Figura 7.
Colibríes para colgar,
cerámica pintada.
(Arriola, septiembre 2020)



Figura 8.
Olla para cocer frijoles
sobre la hornilla.
(Dávila, febrero 2018)



Figura 9.
Ceramista, Juana Palacios
muestra un comal.
(Esquivel, abril 2018)



Figura 10.
Vendedoras ambulantes.
(Esquivel,
marzo 2018)